

Agend'Ars

Keijiro Suga
Traducción de Cristina Rascón y Eiko Minami

I

Que exista algo inenarrable
Fue la mayor lección de las palabras.
Se anhela completar la vida con lo ocurrido en la lejanía
pero no se altera ni la distancia ni el desconocimiento.
Existe aquello que las palabras no deben decir en palabras,
ese fue su juramento más humilde.
Una gota de lluvia no puede retar al sol
un grano de arena no puede vencer al viento.
Las palabras, como gota de lluvia o grano de arena,
aceptan evaporarse y volar sin control.
Acaso habrá insectos que apaguen su sed con esa gota de lluvia
y se aferren al minúsculo grano de arena.
Somos insectos, tan pequeños.
Todos insectos, tan efímeros.
Vivimos apresados en un pequeño cuerpo y con límite sensorial,
sin narrar el mundo, tan sólo receptores de su luz y de su lluvia.

XIX

Azaleas, amapolas y dientes de león coexistían una mañana radiante y casi extraña.
En sueños suelo ver un campo de dientes de león bajo el agua.
Son necesarios varios *refuge* para el corazón: cuánto hacía de esa propuesta.
Se me aglomeran tantos pájaros cuyos nombres y lenguas desconozco.
Al atardecer, la cordillera occidental acentuó su resplandor como una estrella.
De ser posible la creación y que suceda en un instante, quizás es ahora mismo.
Los tripulantes se dirigen a una playa de arena donde rompían olas de arena.
El árbol desgaja por dentro la pared de la cabaña, abre sus plumas como pavo real.
Entre instante e instante hubo un corte, quizás algo nació entre la hendidura.
Arena, arriba a la playa y construye tu propio fuerte, sé plena.
La poesía era un *reminder*, solía recordarnos algo.
La sintaxis del japonés absorbe como una esponja palabras inglesas, con una que otra falla.
Cuando yo fingía ser mi madre, hablaba con acento diferente del normal.
Utilizo siempre, de aquí y de allá, el lenguaje de la calle combinado a placer.
El gran problema de la gente fue no saber nombres de lugares de por aquí.
Hasta un sitio considerado vacío, está lleno de realidades, significados y ozono.

Sería bueno llamar poesía
 al instante en que la imaginación traspasa su “mundo” imaginado
 —propuso una islandesa con quien estudié.
 Acaso el salto aflora en dos tipos de incitación:
 Uno, cuando del exterior
 llega una representación nueva de la realidad (lenguaje + imagen).
 Otro, cuando en mi interior
 se descubre una combinación nunca antes percibida.
 Lo interesante en cada caso
 es que la misma imaginación casi no tenga fuerza.
 Creo que la imaginación no es activa o positiva
 sino siempre postura pasiva.
 No podemos crear poesía
 sólo descubrirla.
 El poema se descubre a sí mismo, no hay más.
 La imaginación que subyace se separa de sí misma y trasciende.

“No hay nada más detestable que ser forzado a representar un país”
 —escribió Jacques a su amigo André, candidato a médico, desde el campo de batalla.
 Jacques murió así, pero su nombre es parte de la historia, gracias a André.
 ¿Pero qué importa el nombre? Como soldado anónimo de Roma
 visité Anglia, como soldado anónimo de Baekje
 me escapé a Yamato, como miembro anónimo de la cruzada de los niños
 me vendieron en Marsella como esclavo, como jesuita anónimo
 abrí una reducción en Paraguay, como marino anónimo de un imperio anónimo
 estuve anclado en Saipán y en Rabaul, como soldado de un imperio anónimo
 prendí fuego al pueblo de Son My. Que la única gloria sea que mi nombre se olvide...
 Hoy nos reprochan el pasado
 pero sólo viví con desesperación y arrojé el día a día.
 No dejé que mi corazón decidiera mis actos y con el ansia de vivir y protegerlo
 me convertí en destructor anónimo.
 (ahora, como “Nacionalidad”, en todo trámite señalo X
 cuando se dirigen a mí, en cualquier lengua, respondo en otra).

Por mucho tiempo pensé que tierra, agua, fuego y aire,
 los cuatro elementos, componían el mundo.
 Pero según el Ayurveda
 el mundo se compone de cinco elementos, el cielo es un elemento más.
 Alcé la vista hacia el cielo con ese nuevo conocimiento
 y comprendí que el cielo es también una superficie extensa de luz.
 Y cualquier luz, tenue u oscura,
 comienza a parecer una sustancia gelatinosa firme y densa.
 Cuando aquí la luz baña la costa del mar
 un cielo firme y pesado baja adonde estoy.
 Aquí me quedo, inmóvil,
 y enumero de nuevo los elementos que componen el mundo.
 Tierra, esta región de la costa donde duerme la ciudad destrozada.
 Agua, la nieve que se funde con las olas que lamen la playa convirtiéndose en lodo.
 Fuego, la hoguera en las noches frías y el calor templado del sol sereno.
 Viento, la ternura por la primavera recién llegada y la metáfora del tiempo que no volverá.